Estimadas y estimados delegados.

Como presidenta del 26 Encuentro Internacional de Educación Inicial y Preescolar que sesionó del **5 al 7 de noviembre de 2026** en los salones de CINTERMEX, procedo a rendir cuentas acerca del cumplimiento de las aspiraciones trazadas para estos tres días, ante la autoridad plena que representa esta comunidad académica y científico pedagógica conformada por todos los presentes.

No es confusión el adjetivo de científico pedagógico y tampoco es irrespeto a las especialidades diversas que cada quien representa, pero en esta ocasión como en las 25 anteriores nos hemos reunido por un fin mayor que es el de continuar trabajando y preparándonos para que nuestro tesoro más preciado, tal como dijera el filósofo José Martí, sea colocado al nivel de su tiempo y flote sobre él.

Esa intención consciente de elevar al máximo las potencialidades de nuestros niños y niñas es muy pedagógica, pero para concretarla requiere del concurso de toda la sociedad y específicamente de todos aquellos cuya actividad profesional confluye en esta dirección.

Cuando se rinde cuenta durante 25 ocasiones, se corre el riesgo de repetir lo vivido, por eso en esta ocasión intentaremos realizar una relatoría diferente a las tradicionalmente presentadas. Esta afirmación se justifica con varias razones:

1.º Los hechos acaecidos en estas jornadas, las interacciones y los afectos dispensados, tienen huellas frescas en nuestras memorias.
2.º Los ponentes que engrandecen nuestro programa científico crecen en número y solidez, por lo que corremos el riesgo imperdonable de omitir algún nombre y no precisar esencias.
3.º De igual modo no se trata de hacer una descripción cronológica de las 15 conferencias, 5 paneles, 2 comunicaciones y 28 talleres realizados, además de comunicaciones, mesas de trabajo, presentación de libros y videos, justos homenajes y entrega de medalla; sino de resaltar que ellos representan el 100% del cumplimiento de las actividades planificadas y una cifra superior a la del año anterior, con un mayor protagonismo de la capacidad científica nacional Expresan además un sincero y comprometido interés de las autoridades, ponentes, directivos y educadores que aquí se han mantenido, independientemente de sus múltiples ocupaciones.
4.º Por último, pretendemos ser más breves para intentar revelar de manera generalizadora, las esencias de nuestros análisis, porque ello también nos permitirá

iniciar el proceso preparatorio del 27 encuentro internacional de Educación inicial y preescolar. Así que como pueden ver, no nos cansamos. ¡Son 26 y vamos por más!

Contrario a lo que puede pensarse, las actividades del programa científico comenzaron antes de que sucediera el primer panel programado. Los niños de los CENDI ofrecieron verdaderas clases magistrales con la exposición de sus necesidades y justas aspiraciones, desde el más claro, sentido y directo vocabulario científico. Más de un ponente se sintió retado por la facilidad con que se expresaron, que en ocasiones, a los políticos, especialistas y adultos en general, nos cuesta tanto transmitir y convencer. Por eso la primera reflexión va en la dirección de que si ya estamos convencidos que las niñas y los niños deben ser activos participantes para el logro de sus aprendizajes lo sean también para el reclamo de sus legítimos derechos.

Siete fueron los ejes alrededor de los cuales se volcaron los análisis:

1. Mediación Tecnológica, Ciudadanía Digital e Inteligencia Artificial Generativa en la Atención y Educación de la Primera Infancia.
2. Entornos Inclusivos de Aprendizaje, Neurodiversidad, Diseño Universal y el Espacio como Tercer Educador.
3. Recuperación y Reivindicación del Juego como Organizador del Desarrollo Infantil.
4. El Impacto de las Transformaciones Demográficas: ¿Oportunidad o Profundización de las ¿Desigualdades?
5. El Financiamiento de la Educación Inicial y Preescolar: El Rol de los Estados, las Entidades Financieras y los Organismos de Apoyo al Desarrollo.
6. Bienestar Docente y Liderazgo en la Educación Temprana.
7. La Primera Infancia, la Familia y la Comunidad: Construyendo Ecosistemas de Aprendizaje Multisectorial.

Los especialistas invitados en calidad de ponentes aportaron a estos siete ejes mediante las conferencias, paneles y talleres realizados. Las actividades centrales de conferencias y paneles sirvieron de referencia para propiciar la activa participación de los delegados, con énfasis las maestras de los todos los estados de México, representados en el evento, en los 28 talleres desarrollados.

Mediación Tecnológica, Ciudadanía Digital e Inteligencia Artificial Generativa en la Atención y Educación de la Primera Infancia

En las actividades científicas centrales se enfatizó que antes de aprender con inteligencia artificial, aprendemos en las relaciones, por lo que la salud relacional en la primera infancia se expresa en vínculos afectivos, estables y sensibles entre las niñas, los niños y los adultos, lo que constituye la base del desarrollo humano y de capacidades como el lenguaje, la regulación emocional, la curiosidad y la empatía; por tanto la tecnología ha de ser mediadora y no sustituta de las relaciones humanas.

Una educación transformadora para las infancias en tiempos complejos para todos y super tecnologizados para algunos, plantea desafíos en el orden de transformaciones históricas, sociales, culturales y tecnológicas, particularmente el uso de las pantallas y la inteligencia artificial, y su influencia en las comunidades, las familias y las infancias. Es necesario que esta educación transformadora, se impulse, centrada en la condición humana, los valores y el desarrollo sostenible, para así orientar con efectividad los currículos y las prácticas educativas.

Asimismo, se ratificó la importancia de regular el uso de las nuevas tecnologías y evitar que estas desplacen experiencias esenciales de la educación infantil, como el juego, la exploración de lo natural, el contacto con objetos concretos y los vínculos afectivos. Finalmente, se alertó sobre el riesgo de aumentar las desigualdades sociales si los beneficios de los avances tecnológicos solo están al alcance de determinados grupos, por lo que convoca a garantizar oportunidades educativas más equitativas.

Al respecto, los talleristas se centraron en los efectos del uso de pantallas en el cerebro en construcción de la primera infancia y en nuevas herramientas como la del Consejero Educativo IA en la educación inicial, para decisiones estratégicas.

Entornos Inclusivos de Aprendizaje, Neurodiversidad, Diseño Universal y el Espacio como Tercer Educador

Este importante y actual eje exploró las aportaciones de las neurociencias, el neurodesarrollo y el paradigma de la neurodiversidad para avanzar hacia sistemas educativos que reconozcan y valoren la diversidad humana. A su vez el reconocimiento de la diversidad

demanda de la inclusión, pero inclusión significa mucho más que garantía de acceso. Una de las vías para la garantía de ese acceso la constituye la evaluación oportuna del desarrollo infantil.

Con orgullo fue reconocida una experiencia de evaluación neuropsicológica y estimulación neurocognitiva mediante el uso de herramientas digitales, realizada a niñas y niños de CENDI, que incluyó la participación de maestros y familias, permitiendo un tamizaje inicial como resultado práctico y estableciendo una diferenciación teórica entre detección y diagnóstico.

Estas investigaciones generan y amplían la capacidad investigativa de nuestros maestros para que aprenden a documentar conductas de forma útil, favoreciendo de este modo una detección temprana que cuenta con las familias como co-facilitadora.

De este modo la evaluación del desarrollo infantil debe servir para orientar y acompañar, no para etiquetar. Independientemente de que el resultado de esa evaluación varíe de un sujeto a otro siempre existirá una arborización dendrítica y por tanto una potencialidad para el aprendizaje, independientemente de los cambios específicos de las estructuras sinápticas. Esta comprensión de la neurodiversidad y de la potencialidad cerebral nos coloca en una posición comprometida y esperanzadora, que al reconocer la condición epigenética del desarrollo cerebral nos guía a buscar las formas y vías idóneas para promover el desarrollo de todos, las niñas y los niños.

Se ratificó al juego, la comunicación y las interacciones como principales generadoras de experiencias de aprendizaje y la necesidad de un uso equilibrado de las pantallas desde una consciente y saludable mediación de los adultos.

Continúa siendo un campo de investigación el autismo como condición del neurodesarrollo; su origen multifactorial, en el que interactúan factores genéticos y ambientales, nos deja un vacío investigativo, proyectado en la posible relación con la epigenética, con la microbiota intestinal y las manifestaciones del TEA, aunque aún se requiere mayor evidencia científica.

Un numeroso grupo de talleres abordó las contribuciones de las neurociencias al desarrollo infantil temprano, destacando la importancia de la integración sensorial, la neuropsicología aplicada a la educación inicial y el papel del juego como motor del neurodesarrollo. Asimismo, se promovió una reflexión crítica sobre los límites entre la estimulación adecuada y la sobreestimulación, así como sobre la necesidad de comprender la diversidad de trayectorias del desarrollo infantil.

De igual forma, las sesiones enfatizaron la relevancia de reconocer la neurodiversidad y de implementar estrategias pedagógicas inclusivas que favorezcan la participación, el aprendizaje y el bienestar de todos los niños y niñas. Paralelamente, se destacó la importancia de la autorregulación, el cuidado socioemocional y la salud mental de docentes y profesionales de la educación y la salud.

Recuperación y Reivindicación del Juego como Organizador del Desarrollo Infantil.

Una posición unánime ratifica al juego como una vía fundamental para el desarrollo integral infantil, pues favorece el bienestar, la comunicación, la creatividad, la convivencia y el aprendizaje. De ahí la necesidad de su recuperación y reivindicación.

El juego realiza una importante contribución a las relaciones afectivas y la co-regulación, en ellos las personas adultas ayudan a las niñas y los niños a gestionar el estrés y desarrollar la autorregulación, por lo que se realiza una rotunda invitación a proteger y enriquecer el juego, respetando las diferencias individuales, favoreciendo la inclusión, la resiliencia y un desarrollo saludable.

Los juegos digitales, cuando están bien diseñados y adaptados a las edades, pueden fortalecer estas habilidades y apoyar la labor docente, pero lo más importante no es la tecnología sino su uso pedagógico intencionado.

Sobre esta esencial temática, diversos talleres reafirmaron el valor del juego como eje fundamental del desarrollo integral en la primera infancia. Las sesiones exploraron cómo las experiencias lúdicas contribuyen a la construcción de vínculos afectivos seguros durante las primeras separaciones del entorno familiar, fortalecen la imaginación y el pensamiento simbólico, y favorecen el desarrollo cognitivo, psicomotor y socioemocional de niños y niñas.

Asimismo, se destacó el potencial del juego como herramienta para promover la inclusión, la participación y la igualdad de derechos, a través de estrategias que integran la expresión corporal, la música, la dramatización, el movimiento y la exploración matemática. En conjunto, estos espacios consolidaron una visión del juego como un ecosistema de aprendizaje que impulsa el desarrollo de habilidades cognitivas, funciones ejecutivas y competencias esenciales para una participación plena en la vida educativa y social.

El Impacto de las Transformaciones Demográficas: ¿Oportunidad o Profundización de las ¿Desigualdades?

No fueron las transformaciones demográficas las más abordadas en el transcurso del encuentro, en comparación con la magnitud que adquieren en la actualidad fenómenos globales como el cambio climático, los conflictos bélicos, y los desplazamientos humanos.

A diferencia de otros ejes temáticos, esta dimensión encontró un tratamiento más amplio en los espacios de taller, donde se reflexionó sobre el papel de las competencias parentales y de los entornos protectores en contextos marcados por la violencia, la fragmentación del tejido social y otros desafíos contemporáneos. Las discusiones subrayaron la necesidad de fortalecer las capacidades de cuidado, acompañamiento y crianza como factores esenciales para el desarrollo integral de la primera infancia.

Asimismo, se exploraron enfoques centrados en la construcción de una cultura de paz y en la promoción de alternativas de desarrollo humano que favorezcan la convivencia, la participación y el bienestar colectivo. Estas perspectivas reforzaron la idea de que el financiamiento de la primera infancia debe trascender la provisión de servicios educativos para contribuir también a la formación de comunidades más seguras, cohesionadas y comprometidas con el desarrollo integral de niñas y niños.

Continúa siendo esta, una temática de obligado abordaje en nuestros análisis para que las propuestas científicas que de nuestras discusiones emanen, ganen cada vez más en pertinencia y sostenibilidad.

El Financiamiento de la Educación Inicial y Preescolar: El Rol de los Estados, las Entidades Financieras y los Organismos de Apoyo al Desarrollo.

El financiamiento de la educación inicial y preescolar constituye un elemento estratégico para garantizar el desarrollo integral de la infancia y promover la equidad educativa desde los primeros años de vida. Tanto la evidencia científica como la experiencia acumulada en múltiples contextos nacionales e internacionales han demostrado que la inversión en la primera infancia genera importantes retornos sociales y económicos, al incidir positivamente en los aprendizajes, la salud, la inclusión social y las oportunidades futuras de las personas.

Esta visión fue ampliamente respaldada por las intervenciones de representantes gubernamentales, entre ellas la del Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León y la del Secretario de Educación Pública, quienes reafirmaron el valor de la atención temprana como prioridad de política pública. Particular relevancia tuvo la reflexión sobre los riesgos asociados a la exposición temprana y excesiva de niñas, niños y adolescentes a teléfonos móviles, tabletas y redes sociales, así como las medidas dirigidas a restringir su uso en los entornos escolares para proteger el desarrollo emocional y favorecer procesos educativos más saludables. Asimismo, se ratificó el compromiso de mantener el respaldo presupuestario destinado a los CENDI y a las acciones orientadas al desarrollo integral de la primera infancia.

En este contexto, se destacó el papel fundamental de los Estados en el diseño de políticas públicas, la asignación de recursos suficientes y la garantía del acceso universal a servicios educativos de calidad. Sin embargo, las estadísticas y análisis presentados durante el congreso evidenciaron que, a escala global, persisten importantes desafíos relacionados con la insuficiencia e, incluso, la disminución de los niveles de inversión destinados a la primera infancia. Esta situación resulta especialmente preocupante si se considera que el financiamiento no debe limitarse al sostenimiento de los servicios educativos, sino extenderse a la creación de condiciones adecuadas para una vida digna, saludable y segura para las niñas y los niños.

Las discusiones también subrayaron que el bienestar infantil depende, en gran medida, de la calidad de los entornos en los que transcurre la vida cotidiana. La contaminación ambiental, la exposición a emisiones tóxicas, la proximidad a fuentes de riesgo industrial y las limitaciones en el acceso a recursos esenciales, como agua limpia, aire de calidad y alimentación saludable, constituyen factores que comprometen seriamente la salud y el desarrollo infantil. En consecuencia, se insistió en la responsabilidad de los gobiernos y autoridades públicas de implementar políticas preventivas y de protección ambiental, pues no es posible hablar de una infancia plenamente protegida cuando los espacios donde niñas y niños viven, juegan y aprenden se encuentran afectados por múltiples formas de contaminación.

Aunque las respuestas a estos desafíos varían según las realidades y capacidades de cada país, las experiencias compartidas durante el congreso demostraron que es posible avanzar cuando existe voluntad política, una gestión transparente de los recursos y una clara orientación hacia el interés superior de la niñez. Ejemplos presentados desde Vietnam y

desde la red de CENDI evidencian que la inversión sostenida, el mejoramiento de las condiciones ambientales y la incorporación sistemática del conocimiento científico a la práctica educativa pueden traducirse en avances concretos en la calidad de la atención. La reciente inauguración de nuevos centros, la implementación de medidas para mejorar la calidad del aire en las instalaciones y la constante actualización de las prácticas pedagógicas ilustran cómo el financiamiento adquiere sentido cuando se transforma en mejores oportunidades de desarrollo para la infancia.

Finalmente, se destacó la contribución de organismos, fundaciones y actores comprometidos con el desarrollo infantil temprano. En este marco, se reconoció la trayectoria de Mary Young, distinguida con la Medalla “Fraser Mustard” por su sobresaliente labor de investigación, liderazgo y compromiso social en favor del bienestar de las niñas y los niños a nivel mundial. Su reconocimiento simboliza la importancia de la cooperación entre gobiernos, organismos de apoyo al desarrollo, comunidad científica y sociedad civil para garantizar una inversión sostenida y efectiva en la primera infancia.

Un ejemplo especialmente ilustrativo fue la presentación de la experiencia *Aprendiendo Juntos*, cuyo recorrido permitió evidenciar que la calidad educativa no depende exclusivamente de la magnitud de los recursos disponibles, sino también de la claridad de los propósitos, la continuidad de las políticas públicas y el compromiso institucional con la primera infancia. La experiencia mostró cómo un proyecto sostenido en el tiempo puede renovarse y fortalecerse mediante estrategias de mejora continua, aun en contextos de financiamiento limitado.

Asimismo, la iniciativa puso de relieve el papel decisivo de la voluntad política para priorizar la educación inicial y preescolar, así como el valor de la cooperación internacional y de las redes de solidaridad entre países como mecanismos de apoyo al desarrollo. Desde esta perspectiva, la calidad educativa fue presentada como el resultado de la articulación entre liderazgo público, gestión responsable de los recursos y colaboración solidaria, demostrando que es posible generar transformaciones significativas en beneficio de niñas y niños incluso en escenarios de restricciones financieras.

Bienestar Docente y Liderazgo en la Educación Temprana.

Este eje tuvo una presencia destacada en los talleres, donde se abordó el bienestar como una condición indispensable para la calidad de los procesos educativos y como una

capacidad susceptible de fortalecerse mediante la formación, la reflexión y el acompañamiento profesional. Las experiencias compartidas resaltaron la importancia de cuidar a quienes tienen la responsabilidad de educar y acompañar a la primera infancia, promoviendo prácticas de presencia consciente, equilibrio emocional y liderazgo orientado a la construcción de ambientes educativos saludables.

Asimismo, las sesiones pusieron de relieve la estrecha relación entre bienestar, salud y educación, explorando propuestas pedagógicas que favorecen hábitos de vida saludables. En conjunto, los talleres reafirmaron que el bienestar de las comunidades educativas constituye un componente esencial para fortalecer el liderazgo pedagógico y garantizar entornos más humanos, sensibles y propicios para el aprendizaje.

La Primera Infancia, la Familia y la Comunidad: Construyendo Ecosistemas de Aprendizaje Multisectorial.

Este eje tuvo una presencia transversal a lo largo de todo el programa del congreso, por lo que resulta difícil identificar intervenciones exclusivamente dedicadas a esta temática. Sin embargo, sus principios y postulados estuvieron presentes, de forma explícita o implícita, en la mayoría de las conferencias, paneles y talleres. Las reflexiones desarrolladas coincidieron en destacar la responsabilidad compartida de familias, instituciones, comunidades y organismos públicos en la construcción de entornos inclusivos, protectores y solidarios que favorezcan el desarrollo integral de niñas y niños desde los primeros años de vida.

Asimismo, se enfatizó la necesidad de reconocer a las niñas y los niños como sujetos de derechos, capaces de expresar sus ideas, participar activamente en los procesos que les afectan y contribuir a la transformación de sus entornos. Desde esta perspectiva, la construcción de humanidad comienza con relaciones basadas en el cuidado, la escucha atenta, el respeto y la participación, fortaleciendo vínculos que permitan el desarrollo de la agencia infantil y el bienestar colectivo.

Este enfoque permitió comprender que los ecosistemas de aprendizaje multisectorial no se limitan a la articulación entre sectores e instituciones, sino que se construyen cotidianamente a partir de relaciones de cuidado, escucha, participación y corresponsabilidad entre familias, educadores, comunidades y organismos públicos, con las niñas y los niños como protagonistas de su propio desarrollo.

Estos ejes orientaron la dirección de los temas dotando de sustento al tema central del evento "**Desafíos globales en la primera infancia. Nuevos retos, nuevas miradas, nuevas oportunidades”**

Ellos representan un avaricioso abanico de intenciones que se hace más complejo porque ninguno de ellos se presenta solo o puro, conforman un amasijo de interrelaciones, un entramado de hechos, factores asociados, manifestaciones y contextualizaciones, entre otros factores, que revelan la complejidad expuesta. Pero ellos ratifican la convicción de la necesidad de un abordaje integral, incluso porque en última instancia, es así como ocurre el proceso de desarrollo de cada niño y niña, de manera integral, cada dimensión del desarrollo influye en las restantes, pero también es condicionada por las otras.

En general, al analizar el recorrido por los contenidos abordados en las diferentes formas de organización se aprecia una clara coherencia con tendencias actuales de la educación en América Latina y el Caribe. De igual modo se perfilan rasgos propios y posicionamientos como:

- La indiscutible ligazón de la investigación científica con las decisiones políticas relativas a la primera infancia.
- La prioridad del desarrollo integral de la primera infancia desde una perspectiva humanista que propicia sentimientos, valores, habilidades, comportamientos, cultura ciudadana y de paz
- La interpretación de que solo son portadores de calidad, aquellos procesos de enseñanza y aprendizaje equitativos, inclusivos, afectivos y generadores de bienestar.
- La profundización de los estudios de las neurociencias desde el prisma de la neurodiversidad y su ampliación a relaciones de interdependencia con investigaciones de los campos de la psicología educativa y la pedagogía
- La inercia en el acercamiento a las metas de la agenda 2030, que exigen deconstruir pobreza e inequidad para construir futuros. La educación sola no desdibuja diferencias.
- La necesidad del abordaje interdisciplinar, interinstitucional e intersectorial en los problemas de la primera infancia tendencia al enfoque de sostenibilidad, desde el llamado urgente a colocar las diversidades, la salud mental y el bienestar, en el centro de la escuela.

- La tendencia al uso de las tecnologías para apoyar el aprendizaje y ubicar a los más vulnerables en el centro de la atención:
- La indiscutible presencia de la tecnología en la vida social de todos los grupos etarios y su potencial beneficio en el proceso de enseñanza y el desarrollo integral, a partir de oportunas y adecuadas mediaciones.

Sin duda, este Congreso ha reafirmado el sentido más profundo del amor y del compromiso educativo, pero también la fuerza de una comunidad que piensa, siente y actúa en favor de sus infancias.

Las reflexiones compartidas mostraron la urgencia de políticas públicas coherentes, de prácticas pedagógicas sensibles, de innovaciones sustentadas en la ciencia, de la centralidad del bienestar y la salud mental, de la mirada a la neurodiversidad, del juego como camino de aprendizaje, de la sostenibilidad y de la participación activa de las familias y la comunidad.

Todo ello confirma la necesidad de una educación que coloque en el centro a la equidad, la inclusión y el bienestar socioafectivo como pilares del desarrollo integral. Este encuentro nos deja la certeza de que la primera infancia exige una visión profundamente humanista, capaz de honrar los sentimientos, los valores y la dignidad de cada niña y cada niño, y nos convoca a seguir construyendo futuros con esperanza, con responsabilidad y con unidad.

Como resultado del compromiso de los especialistas internacionales reunidos en el congreso, quedó suscrita una declaración de emergencia, respaldada por más de 800 delegados, en la que se exhorta a redoblar los esfuerzos para atender las urgentes necesidades de la primera infancia latinoamericana y caribeña. El pronunciamiento subraya la importancia de garantizar el acceso equitativo a la educación, la salud, la nutrición, la protección social y ambientes libres de violencia y contaminación, reconociendo que la satisfacción de estas necesidades constituye una condición indispensable para el ejercicio pleno de los derechos de niñas y niños y para el desarrollo sostenible de la región.

Comité de redacción

- Isabel H. Rios Leonard
- Margarita Pérez Morán
- María de los Ángeles Gallo Sánchez
- Miriam Díaz González